



LECTIO DIVINA

Pentecostés y VII semana del tiempo ordinario
Del 19 al 25 de mayo de 2024



Pentecostés. Ayer y hoy el Espíritu ilumina y abre nuestro corazón

DOMINGO, 19 DE MAYO DE 2024
PENTECOSTÉS

Los dones del don divino

Oración introductoria

Ven, Espíritu creador, visita las almas de tus fieles y llena con tu gracia los corazones que Tú mismo has creado.

Enciende con tu luz nuestros sentidos, infunde tu amor en nuestros corazones, y con tu auxilio da fuerza a nuestros cuerpos.

Concédenos que por ti conozcamos al Padre y al Hijo, y haz que en Ti creamos en todo momento. Amén (Del himno *Veni Creator Spiritus*).

Petición

Espíritu Santo, mira mi vacío si Tú faltas, por eso te suplico vengas hacer en mi tu morada.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 2, 1-11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Salmo (Sal 103)

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras; que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (Cor. 12, 3b-7. 12-13)

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y

todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Releemos el evangelio

Beato María-Eugenio del Niño Jesús (1894-1967)

carmelita, fundador de Nuestra Señora de Vida

Quiero ver a Dios, La unión transformante (Je veux voir Dieu, Carmel, 1949), trad. sc@evangelizo.org

El Espíritu Santo realiza la plenitud de Cristo, la Iglesia

La obra divina de santificación de la Iglesia y de las almas es atribuida al Espíritu Santo y es por excelencia una obra de amor, ya que el Espíritu Santo es el soplo de amor del Padre y del Hijo. (...)

El Espíritu desciende sobre los discípulos el día de Pentecostés y toma posesión del alma. El día del bautismo, como en un templo, realiza esta obra de la encarnación de la vida divina. Sabemos el plan que le es fijado, ese designio eterno de Dios que efectúa la unidad de la acción del Espíritu Santo, en la Iglesia y las almas. “Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido” (Ef 1,4-6).

La acción del Espíritu Santo está orientada hacia la realización efectiva de la adopción divina en nosotros y hacia la expansión de Cristo Jesús en nuestras almas por difusión de su gracia. El Espíritu, en cada alma y en la Iglesia, construye la plenitud de Cristo, Cristo total que es la Iglesia. La gracia que expande en las almas es una gracia filial que nos asemeja estrechamente al Verbo, haciéndonos hijos de adopción como él mismo es hijo por naturaleza. “Ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡Abba!, es decir ¡Padre!” (Rom 8,15). Esta gracia que proclama así su nombre, nos da la semejanza al Verbo cuando la hacemos nuestra por la contemplación, en la que actúa también el Espíritu Santo. (...)

La vida divina en nosotros es la vida de Cristo. Procede de Él y nos une a Él para constituir con Él una realidad nueva, el Cristo total, compuesto por Cristo y sus miembros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La tarde de Pascua Jesús se aparece a sus discípulos y sopla sobre ellos su Espíritu (cf. Jn 20, 22); en la mañana de Pentecostés la efusión se produce de manera fragorosa, como un viento que se abate impetuoso sobre la casa e irrumpe en las mentes y en los corazones de los Apóstoles. En consecuencia reciben una energía tal que los empuja a anunciar en diversos idiomas el evento de la resurrección de Cristo». *(Homilía de S.S. Francisco, 24 de mayo de 2015).*

Meditación

Hay tres cosas que necesita todo ser humano. Tres bienes tan fundamentales como el agua, como el alimento, como el vestido. Tres tesoros tan valiosos que no se consiguen con el solo esfuerzo de la

naturaleza. Cristo murió, resucitó y subió al cielo para poder obsequiarnos con estos tres dones.

Uno de ellos es la paz. «La paz esté con ustedes», Jesús nos dice hoy en el Evangelio. En un mundo donde nos rodean preocupaciones, tensiones, enfrentamientos, Él quiere ser nuestra paz. Una paz muy especial y que no se limita a la inactividad o el armisticio. Él nos anuncia su paz mostrándonos sus heridas, pues éste es el precio de la reconciliación con Dios. Sólo por medio de la cruz el hombre recibe el perdón y puede sanar las grietas que hay en su propio corazón y en su relación con Dios y con los demás.

Otro don es la alegría. También ésta consiste en algo más que humano; no es como la alegría de una fiesta o de un logro personal. Es mucho más que eso. Es la alegría que nace de ver a Cristo. Sólo en Él podemos contemplar el Rostro de Dios, y así saciar la sed más profunda de nuestra alma: iver al Señor!

Por último, el don de la misión. En nuestra vida hay muchas cosas que hacer, pero sólo el que encuentra a Cristo descubre para qué ha sido creado y adónde lo envía Dios. Esta misión que Dios nos da es algo mucho mayor que cualquier otro servicio, oficio y negocio. Es un honor inmerecido, pero esencial para el alma, pues Dios nos dice de esta manera que para Él somos importantes y necesarios.

Tres dones, pero que en realidad se dan en un solo Don: el Espíritu Santo que Cristo nos envía. Pidamos la gracia de recibir con más fuerza en nuestra vida al Espíritu Santo, el Don de Dios. Pidamos también los tres dones que vienen siempre con Él: la verdadera paz, la profunda alegría, la auténtica misión.

Oración final

Gracias, oh, Padre, por la venida del Consolador, del Abogado; gracias por su testimonio de Jesús en el mundo y en mí, en mi vida. Gracias, porque es Él el que me hace capaz de recibir y llevar el peso glorioso de tu Hijo y mi Señor.

Gracias, porque Él me guía a la verdad, me entrega la verdad toda entera y me revela las palabras que Tú mismo pronuncias.

Gracias, Padre mío, porque en tu bondad y ternura, tú me has alcanzado hoy, me has atraído a Ti, me has hecho entrar en la casa de tu corazón; me has inmerso en el fuego de amor trinitario, donde tú y el Hijo Jesús sois una sola cosa en el beso infinito del Espíritu Santo.

Aquí también estoy yo, y por eso mi alegría es desbordante. Te ruego, Padre, haz que yo pueda dar a todos este gozo en el testimonio amoroso de Jesús Salvador, cada día de mi vida.

LUNES, 20 DE MAYO DE 2024
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA (MO)
María, madre mía y madre de la Iglesia

Oración introductoria

Dios, Padre de misericordia, tu Hijo, clavado en la cruz, proclamó como madre mía y madre de la Iglesia a su propia Madre,

María santísima, concédeme, por su intercesión amorosa, que mi Iglesia, mi comunidad parroquial, mi familia que es Iglesia doméstica,

sea cada día más fecunda, se alegre por la santidad de sus hijos y atraiga a su seno a tantos hermanos y hermanas que sufren por la ausencia de Cristo en sus vidas.

Petición

Dios mío, dame un corazón generoso para imitar a san José en su fe y fidelidad.

Lectura de la carta del libro del Génesis (Gen. 3, 9-15. 20)

El Señor Dios llamó a Adán y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». A la mujer le dijo: «Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará». A Adán le dijo: «Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Comerás el pan con sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo (Sal 86, 1b-3. 4-5. 6-7)

Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios.

Él la ha cimentado sobre el monte santo; y el Señor prefiere las puertas de Sion a todas las moradas de Jacob. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! R.

«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; filisteos, tirios y etíopes han nacido allí». Se dirá de Sion: «Uno por uno, todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado». R.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: «Este ha nacido allí». Y cantarán mientras danzan: «Todas mis fuentes están en Ti». R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 19, 25-34)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que

uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

Releemos el evangelio

Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)

carmelita descalza, doctora de la Iglesia

Poesía 54 «Porque te amo, Oh María», §20-25, mayo 1897

«Madre, aquí tienes a tu hijo»

Los pobres pecadores escuchan la doctrina de quien quisiera a todos en el cielo admitir; tú te encuentras con ellos, María, en la colina; alguien dice a tu Hijo que lo buscas allí; entonces tu divino Jesús ante las turbas nos demuestra su amor a nosotros sin fin: dice: "¿Quién es mi hermano, mi hermana, mi Madre sino aquel que practica mi voluntad por Mí?" (Mt 12,24-50)

Virgen Inmaculada y Madre la más tierna, oyendo eso a Jesús, comprendes su ideal; No te apena, te alegra que nos haga entender que nuestra alma se torna su familia aquí ya; Sí, ite causa alegría que Él su vida nos done y el tesoro infinito de su divinidad!... ¿Cómo no te he de amar, oh, mi Madre querida, viendo en ti tanto amor y tan honda humildad?

Tú nos amas María, como Jesús nos ama, por nosotros aceptas verte alejada de Él. Amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo tú quisiste probarlo, siendo nuestro sostén. Sabía el Salvador de tu inmensa ternura, tu corazón de Madre conocía muy bien; del pecador refugio, te nos dejó a nosotros junto a la Cruz y al cielo a esperarnos se fue. (...)

La casa de San Juan se hace tu único asilo, de Zebedeo el hijo a Jesús reemplaza... Es el postrer detalle que nos da el Evangelio; de la

Reina del cielo ya nunca más se habla. Mas este hondo silencio, ¡oh, mi Madre querida!, ¿no revela, quizás, que quiere el Verbo eterno por sí mismo cantar de tu vida el misterio, asombrando a tus hijos, los electos del cielo?

Yo escucharé muy pronto esa dulce armonía, iré muy pronto a verte en el hermoso cielo. Pues viniste a sonreírme de mi vida en la aurora, ¡sonríeme... Madre... en la tarde... que ya va oscureciendo!... No temo el resplandor de tu gloria suprema, He sufrido contigo y ahora yo deseo cantar en tus rodillas, María, por qué te amo, ¡y repetir por siempre que soy tu hija, quiero!...

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque “derribó de su trono a los poderosos” y “despidió vacíos a los ricos” (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente “todas las cosas meditándolas en su corazón” (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás “sin demora” (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para

muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5)». (S.S. Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, n. 288).

Meditación

María, hoy celebramos tu memoria y te recordamos como Madre de la Iglesia. Fue el papa san Pablo VI quien, en la conclusión del Concilio Vaticano II te otorgó este título. Es significativo que Jesús haya querido hacernos el don ti como madre justo en el momento de la cruz. Allí estabas de pie, acompañando a tu Hijo en su ofrenda al Padre. Era también tu ofrenda, allí renovaste tu *hágase en mi según tu palabra*. Nunca te fue tan difícil dar ese sí a Dios; sin embargo, allí estabas, dispuesta a seguir tu misión. Y por ello hoy te puedo llamar plenamente madre mía y madre de la Iglesia.

Yo quiero ser como es discípulo amado y acogerte como algo propio. Si puedo hacerlo es porque tú me acogiste primero sin reservas. Así como acompañaste a los primeros apóstoles, sigues acompañándonos en nuestra misión de cristianos. Igual que en Caná de Galilea sigues animándonos a *hacer lo que Él nos diga*. Gracias María porque te haces siempre presente en los momentos importantes de mi vida, en aquellos felices y también en las horas de dolor. No te cansas de velar por mí y de ayudarme a ser más semejante a tu Hijo, Jesús.

Concédeme compartir la sed de Cristo; esa sed de extender su Reino, de hacer presente su amor misericordioso en este mundo que tanto lo necesita. Una sede que me lleve a donarme a quien esté a mi lado en esta vida, también sediento de amor, amistad, acogida, escucha... Sólo así podré decir yo también mi *hágase* como lo hiciste

tu y, al llegar al final de mi vida, poder exclamar con Jesús: *está cumplido*.

Oración final

La ley de Yahvé es perfecta,
hace revivir; el dictamen de Yahvé
es veraz, instruye al ingenuo. (Sal 19,8)

MARTES, 21 DE MAYO DE 2024

El secreto para ser el mejor

Oración introductoria

Comienzo este momento de oración recogiendo mis pensamientos, mi imaginación y preocupaciones y las abandono en ti. Descanso en tu misericordia y en tu mirada para dedicarme solo a ti y me dispongo con fe a escuchar tu palabra

Petición

Señor, concédeme la docilidad de un niño para saber escucharte. Quédate conmigo, sopórtame y ten misericordia, ¡te necesito!

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 4, 1-10)

Queridos hermanos: ¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis, asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada; lucháis y os hacéis la guerra y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís

mal, con la intención de satisfacer a vuestras pasiones. ¡Adúlteros! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, si alguno quiere ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios. ¿O es que pensáis que la Escritura dice en vano: «El espíritu que habita en nosotros inclina a la envidia»? Pero la gracia que concede es todavía mayor; por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes». Por tanto, sed humildes ante Dios, pero resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Lavaos las manos, pecadores; purificad el corazón, los inconstantes. Lamentad vuestra miseria, haced duelo y llorad; que vuestra risa se convierta en duelo y vuestra alegría en aflicción. Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

Salmo (Sal 54)

Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará.

Y pienso: «¡Quién me diera alas de paloma para volar y posarme! Emigraría lejos, habitaría en el desierto». R.

«Esperaría en el que puede salvarme del huracán y la tormenta». ¡Destruyelos, Señor, confunde sus lenguas! R.

Pues veo en la ciudad violencia y discordia: día y noche hacen la ronda sobre sus murallas. R.

Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará; no permitirá jamás que el justo caiga. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 9, 30-37)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les

decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Releemos el evangelio

San Juan Clímaco (c. 575-c. 650)

monje en el Monte Sinaí

La Escala Santa 24,14-18 (L'Échelle sainte , Coll. SO 24, Bellefontaine, 1978), trad. sc@evangelizo.org

¡Acerquémonos al Señor con total simplicidad!

La simplicidad es un hábito del alma que excluye todo artificio y la inmuniza contra la malevolencia. La ausencia de malicia es un estado feliz del alma exenta de toda segunda intención. La primera prerrogativa de la infancia es una simplicidad exenta de artificio. En todo el tiempo que la conservó, Adán no vio la desnudez de su alma ni la indecencia de su carne.

Bella y bienaventurada es la simplicidad que algunos poseen por naturaleza, pero lo es más aquella que, a fuerza de penas y sudores, pudo injertarse sobre un mal tallo. La primera está al abrigo de muchos artificios y pasiones. La segunda procura una humildad muy profunda y una extrema ternura. La primera no merece recompensa, la segunda merece una infinita recompensa.

Todos nosotros, que deseamos atraer al Señor, acerquémonos a Él como discípulos a su maestro, con total simplicidad, sin hipocresía ni maldad, sin artificios ni complicaciones. Él mismo es simple y sin complejidad y quiere que las almas que se le acercan sean simples e inocentes. Ustedes nunca encontrarán la simplicidad separada de la humildad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Si quieres ser el primero, tienes que ir al final de la fila, ser el último y servir a todos. Con esta frase lapidaria, el Señor inaugura una inversión: da un vuelco a los criterios que marcan lo que realmente cuenta. El valor de una persona ya no depende del papel que desempeña, del éxito que tiene, del trabajo que hace, del dinero que tiene en el banco; no, no depende de eso; la grandeza y el éxito, a los ojos de Dios, tienen otro rasero: se miden por el servicio. No por lo que se tiene, sino por lo que se da. ¿Quieres sobresalir? Sirve. Este es el camino». *(S.S. Francisco, Ángelus del 19 de septiembre de 2021).*

Meditación

Me llama la atención en este pasaje donde Tú vienes anunciando tu próxima pasión y los discípulos vienen discutiendo sobre quién es el más importante. Les hablabas de lo íntimo de tu corazón y ellos no conseguían entender, quizá porque habían visto tu gloria en el tabor o se deslumbraban ante tus milagros. ¿Será que yo también evado tu voz cuando me hablas de la cruz? ¿Cómo acojo yo tu palabra cuando no coincide con mis planes?

Tú sales al paso de sus miedos y dudas. Pasas por alto su incomprensión y les formas con paciencia. Me pregunto: ¿sé confiarte mis miedos y dudas cuando no entiendo lo que permites en mi vida?

¿A quién recorro si no? ¿Creo en los momentos de duda y actúo a pesar del miedo?

Los discípulos querían ser los primeros en todo, buscaban un lugar de privilegio y ser tenidos en cuenta más que los demás. Es una tendencia muy humana que ha logrado entrar en mí también. El deseo de figurar, de lucir, de ser tenido en cuenta, de ser honrado...se disfraza y me nubla mis buenos propósitos de servir a todos.

Cuando me pones el paradigma de ser el último para ser el primero y de servir para reinar, entiendo el secreto de la grandeza y me pongo en camino para tomarme en serio la virtud del servicio para ser agradable al Padre. Dame tu gracia.

Oración final

Acepta con agrado mis palabras,
el susurro de mi corazón, sin tregua ante ti,
Yahvé, Roca mía, mi redentor. (Sal 19,15)

MIÉRCOLES, 22 DE MAYO DE 2024

Cristianismo sin distinciones

Oración introductoria

Señor Jesús, me pongo en tu presencia en este día, quiero decirte que te amo, a pesar de todos mis errores y debilidades, quiero amarte, quiero entregarme a ti; y con fe sé que tú quieres también recibir mi amor. Ayúdame en este día, para que pueda seguirte más de cerca, y no permitas que me separe de ti.

Petición

Jesús, revélame el camino que debo seguir para ser un auténtico discípulo misionero de tu amor y de tu Iglesia.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 4, 13-17)

Queridos hermanos: Atención, ahora, los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad y allí pasaremos un año, haremos negocio y ganaremos dinero». ¡Si ni siquiera sabéis qué será del día de mañana! ¿Qué es vuestra vida? Pues sois vapor que aparece un instante y desaparece. Más bien deberíais decir: «Si el Señor quiere y estamos vivos, haremos esto o lo otro». Sin embargo, ahora presumís con vuestras fanfarronerías, todo alarde de ese estilo es malo. Por tanto, el que sabe cómo hacer el bien y no lo hace, ese está en pecado.

Salmo (Sal 48)

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oíd esto, todas las naciones; escuchadlo, habitantes del orbe: plebeyos y nobles, ricos y pobres. R.

¿Por qué habré de temer los días aciagos, cuando me cerquen y acechen los malvados, que confían en su opulencia y se jactan de sus inmensas riquezas, si nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate? R.

Es tan caro el rescate de la vida, que nunca les bastará para vivir perpetuamente sin bajar a la fosa. R.

Mirad: los sabios mueren, lo mismo que perecen los ignorantes y necios, y legan sus riquezas a extraños. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 9, 38-40)

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». Jesús respondió: «No se lo impedáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Releemos el evangelio

San Juan Casiano (c. 360-435)

fundador de la Abadía de Marsella

Las Conferencias, VI, Los carismas divinos (SC 54. Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org

Los discípulos deben aprender del Maestro

Un día, los discípulos se quejaban: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre y tratamos de impedirselo, porque no es de los nuestros”. Pero Jesús le dijo: “No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes” (Lc 9,49-50). Cuando al fin de los tiempos “muchos me dirán: “Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?”. Entonces, les responderé: «Jamás los conocí; apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal” (cf. Mt 7,22-23). Por eso, Jesús advierte a los que ha gratificado con la gloria de signos y milagros, de no enorgullecerse por esto: “No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo” (Lc 10,20).

He aquí que el autor de todos los signos y milagros llama a sus discípulos a asumir su enseñanza. Va a manifestar con evidencia lo que sus verdaderos seguidores, elegidos entre todos, deberán aprender particularmente de él: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré” (Mt 11,28). Vengan, no a cazar demonios por la potencia del cielo, ni sanar a leprosos, ni dar la luz a los ciegos o resucitar a los muertos. Es cierto que yo realizo esos prodigios a través de algunos servidores, sin embargo, la condición humana no puede entrar en relación con Dios con la misma gloria de alabanza que es exclusivamente divina. El ministro o el esclavo no pueden tener parte en la gloria que es únicamente divina. Ustedes, “aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio” (Mt11,29).

He aquí lo que es posible para todos de aprender y practicar comunitariamente. Los signos y milagros no son siempre necesarios ni ventajosos, y no son acordados universalmente.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La gran libertad de Dios al donarse a nosotros constituye un desafío y una exhortación a modificar nuestras actitudes y nuestras relaciones. Es la invitación que nos dirige Jesús hoy. Él nos llama a no pensar según las categorías de “amigo/enemigo”, “nosotros/ellos”, “quien está dentro/quien está fuera”, “mío/tuyo”, sino para ir más allá, a abrir el corazón para poder reconocer su presencia y la acción de Dios también en ambientes insólitos e imprevisibles y en personas que forman parte de nuestro círculo». *(S.S. Francisco, Homilía del 30 de septiembre de 2018).*

Meditación

El Evangelio de hoy nos muestra una actitud común en todos los seres humanos, esto es el distinguir. Distinguir quienes son nuestros amigos, quienes pertenecen a nuestro círculo social, quien pertenece a esto o aquello. Distinguir es una capacidad del ser humano, la cual es elemental para diferenciar entre lo bueno y lo malo, o entre lo bueno y lo que es mejor.

Distinguir es ese sentido es algo bueno. Sin embargo, entre los discípulos de Cristo no hay distinción. En la gran barca que es la Iglesia, Jesús nos invita a eliminar las categorías que nos hacen adueñarnos de las cosas divinas. Nosotros, por el hecho de seguir a Cristo, no somos dueños de la Verdad, ni tampoco la Iglesia es dueña de los Sacramentos. En cambio, nosotros, discípulos, proclamamos la verdad, y la Iglesia administra los Sacramentos.

Así, el riesgo en nuestra vida cristiana reside en formar cierto segregatismo aún dentro de la Iglesia, e imponer el modo en que nos relacionamos con Dios como el único. Todos formamos parte de la Iglesia, mientras estemos unidos a la verdad que Ella enseña, las maneras prácticas de relacionarnos con Dios o de ejercer nuestra labor misionera puede variar. Nadie tiene el monopolio misionero. Todos juntos, como cristianos, proclamamos el nombre de Cristo.

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)

Oración introductoria

María, te pido que me ayudes a preparar mi corazón para encontrarme con Jesús. Dame tu corazón y ponme en tu immaculado corazón para ver al Señor como tú lo ves y escucharlo como tú lo escuchas.

Petición

Señor, que sea siempre fiel a mi fe.

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 31, 31-34)

Ya llegan días - oráculo del Señor - en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor - oráculo del Señor -. Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días - oráculo del Señor -: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor - oráculo del Señor -, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

Salmo (Sal 109)

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R.

Desde Sion extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento entre esplendores sagrados: yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc.14,12ª.22-25)

El primer día de los Ácidos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, mientras comían, Jesús tomó pan, y pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

Releemos el evangelio

Santo Tomás de Aquino (1225-1274)

dominico, teólogo, doctor de la Iglesia

Oración para pedir sabiduría

“Rebosad de amor de Dios”

Concédeme, Dios misericordioso, el poder desear con fervor aquello que tú apruebas, buscarlo con prudencia, reconocerlo con verdad, cumplirlo con perfección, para alabanza y gloria de tu nombre.

Pon orden en mi vida, y concédeme cumplir con lo que tú quieras que yo haga, como se deba hacer y de la manera más útil para mi alma. Déjame ir hacia ti, Señor, por un camino seguro, recto, agradable y que me lleve hasta la meta, un camino que no se pierda entre las prosperidades y las adversidades, para que yo te agradezca la prosperidad y que en la adversidad tenga paciencia, no dejando que las primeras me exalten, ni las segundas me venzan. Que nada me alegre, ni me entristezca, más allá de lo que me lleve hacia ti, allá donde quiero llegar. Que no desee ni tema no agradarle a nadie que no seas tú. Que todo lo perecedero se vuelva vil ante mis ojos por ti, Señor, y que todo aquello que te toque sea amado por mí, pero tú, mi Dios, lo serás más que todo... Que yo no desee nada más que no seas tú...

Concédeme, Señor Dios, una inteligencia que te conozca, una complacencia que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te complazca, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que, al final, te posea. Concédeme estar afligido de tus penas por la penitencia, usar el camino de tus favores para la gracia, regocijarme de tus alegrías, sobre todo en la patria para la gloria. Tú que, siendo Dios, vives y reinas por los siglos de los siglos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es lo que Jesús demuestra definitivamente en la última cena, cuando dice: “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros”. En ese gesto Jesús anticipa en el Cenáculo el misterio de la Cruz. Dios es un aliado fiel: si los hombres dejan de amar, Él sigue amando, aunque el amor lo lleve al Calvario. Dios está siempre cerca de la puerta de nuestro corazón y espera que le abramos. Y a veces llama al corazón, pero no es intruso: espera. La paciencia de Dios con nosotros es la paciencia de un papá, de uno que nos quiere mucho. Yo diría que es la paciencia junta de un papá y de una mamá. Siempre cerca de nuestro corazón, y cuando llama lo hace con ternura y con tanto amor. Tratemos todos de rezar de esta manera, entrando en el misterio de la Alianza.» *(Homilía de S.S. Francisco, 13 de mayo de 2020).*

Meditación

El pasaje que meditamos hoy, en la fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, puede parecernos muy conocido, pues nos acerca a las palabras de Jesús en la última cena que el sacerdote dice al momento de la consagración en la Misa. Pero hoy, al final del mes dedicado a la Virgen, podemos acercarnos a este momento con los ojos de su inmaculado corazón. No estamos seguros sobre si María estuvo presente en la última cena, pero seguramente ella escuchó después este relato contado por los apóstoles y también recibió a su propio hijo en la Eucaristía durante los años en que estuvo en la tierra después de la Ascensión de Jesús.

María, ¿qué había en tu corazón cuando escuchaste estas palabras de tu Hijo? Seguramente te hicieron pensar en muchas cosas, pero una de ellas puede haber sido el contemplar cuánto amaba Jesús a sus apóstoles, a quienes incluso llamaba amigos y hermanos. Así como tú

habías entregado toda tu vida para cuidar de ese niño que era el Hijo de Dios, ahora Él daba su vida por sus hermanos, daba su vida por mí también. Y así como tú le diste ejemplo de paciencia y de espera amorosa durante los años de Nazaret, ahora Él me da ejemplo de espera amorosa a mí, pues se ha quedado durante dos mil años en la Eucaristía para poder encontrarse conmigo.

María, ayúdame a verte a ti y a Jesús para comprender mejor cómo vivir siguiendo sus ejemplos. Ayúdame a ver cómo vivir sus virtudes con mi propia familia, con mis amigos y mis hermanos, sobre todo a cómo entregar mi vida por ellos y a cómo vivir con ellos una espera amorosa.

Oración final

El Señor, que tus culpas perdona,
que cura todas tus dolencias,
rescata tu vida de la fosa,
te corona de amor y ternura. (Sal 103,3-4)

VIERNES, 24 DE MAYO DE 2024

Permanezcan en mi amor

Oración introductoria

El Señor nos ha dicho, Como el Padre me ha amado, así yo también los he amado yo; si me aman, guardarán mis mandamientos. Quien me ama, guardará mi palabra, a ese mi Padre lo amaré, vendremos a él y moraremos en él.

Petición

Señor, permite que sea generoso y fiel para que siempre me encuentres disponible para la misión.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 5, 9-12)

Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a la puerta. Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor; mirad: nosotros proclamamos dichosos a los que tuvieron paciencia. Habéis oído hablar de la paciencia de Job y ya sabéis el final que le concedió el Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso. Y sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni hagáis otro tipo de juramento; que vuestro sí sea un sí y vuestro no, no, para que no caigáis bajo condena.

Salmo (Sal 102)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 1-12)

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino, y según costumbre les enseñaba. Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre repudiar a su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Releemos el evangelio

Venerable Madeleine Delbr el (1904-1964)

laica, misionera en la ciudad.

Comunidad seg n el Evangelio, Comunidad y soledad (Communaut s selon l' vangile, Seuil, 1973), trad. sc@evangelizo.org

El matrimonio es el m s hermoso signo del amor de Dios

El amor y la vida no suben de la tierra hacia Dios, sino que descienden de Dios hacia la tierra. “Todo lo que es bueno y perfecto, es un don de lo Alto y desciende del Padre” (Sant 1,17). “Dios es Amor”

(1 Jn 4,8), es amor porque es Trinidad. En la Trinidad el amor es la unidad y la fecundidad, todo parte de ella. Sobre la tierra arde un crisol de amor, que nos puede dar vértigo. Esta circulación de amor envuelve todo. Llegando a los seres humanos, también las flores, los animales. Para no sentirnos más extranjeros, como en disonancia con la misma vida, tenemos que partir de la Santa Trinidad. En ella está el Amor, el amor verdadero. De ella descienden como en cascada todos los amores del mundo, mucho menos perfectos, pero que tienen su razón de ser, porque son signo del amor que existe en Dios.

Desde el amor del hombre y la mujer, hasta el de los animales, hasta en la misteriosa unión de elementos y metales, de manera diversamente bella, todo es signo del amor que está en Dios. Esto cambia el problema. Mismo la unidad del Verbo y el hombre, mismo la unión de Cristo y la Iglesia, son únicamente los más bellos signos del amor que es Dios. En el matrimonio existe una vocación al amor particularmente rica. En la cúspide de la creación visible, es el más hermoso signo del amor de Dios. Es grande porque, según expresa san Pablo, es signo del amor de Cristo y su Iglesia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esto es muy importante, no debemos tener miedo a la crisis. La crisis nos ayuda a crecer y lo que tenemos que cuidar es no caer en el conflicto, porque cuando caes en el conflicto cierras tu corazón y no hay solución al conflicto o casi no hay solución; en cambio, la crisis te hace bailar un poco, te hace sentir lo malo a veces, pero puedes salir de la crisis, siempre y cuando salgas mejor. No podemos salir igual: o salimos mejor o peor. Esto es importante. Y es difícil salir de la crisis solo, todos debemos salir siempre en crisis». *(S.S. Francisco, audiencia 6 de noviembre, en el Aula Pablo VI).*

Meditación

Tal vez la mayor dificultad de nuestros días es la de delegar la dinámica del amor a la ley humana. Inevitablemente juzgamos el amor con criterios demasiado humanos y que deshumanizan a las personas, entonces el amor se basa en los beneficios, en las ganancias, en cuánto nos aprovecha tal o cual relación, como si se tratase de un negocio, una inversión de la cual nos podemos retirar en el momento en el que se asome el riesgo de una posible pérdida. Esto no es amor, es tráfico.

El verdadero amor humano es divino. El amor del Padre, divino, trascendente, infinito, llega a nosotros por medio de su Hijo, verdadero Dios y hombre, humano, concreto, finito, pero que ha logrado comunicarnos un amor eterno, que no piensa a título personal, pues el amor del Padre triunfa cuando el ser humano triunfa sobre el egoísmo e individualismo. El amor divino humaniza nuestros corazones y nos dota de una nueva lógica, la del don de nosotros mismos en beneficio de la persona que amamos.

Oración final

Yahvé es clemente y compasivo,
lento a la cólera y lleno de amor;
no se querella eternamente,
ni para siempre guarda rencor. (Sal 103,8-9)

Oración introductoria

Señor estoy aquí en un nuevo día, quiero tener un momento contigo para platicar, para decirte lo que hay en mi corazón, pero sobre todo para escucharte.

Regálame en estos momentos y durante toda mi vida la gracia de escucharte como un niño escucha a su padre, atento y admirado.

Petición

Señor, ten compasión de mí y ayúdame a experimentarte en esta oración.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 5, 13-20)

Queridos hermanos: ¿Está sufriendo alguno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado. Por tanto, confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis: mucho puede la oración insistente del justo. Elías era semejante a nosotros e el sufrimiento, y rezó insistentemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Volvió a rezar, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo convierte, sepa que quien convierte a

un pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados.

Salmo (Sal 140)

Suba, Señor, mi oración como incienso en tu presencia.

Señor, te estoy llamando, ven de prisa, escucha mi voz cuando te llamo. Suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. R.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca, un centinela a la puerta de mis labios. Señor Dios, mis ojos están vueltos a ti, en ti me refugio, no me dejes indefenso. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 13-16)

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad. que los niños se acerquen a mi: no se lo impedáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Diario, n° 1750 (La Divina Misericordia en mi alma, Editorial Padres Marianos, 4ª edic. autorizada Stockbridge, Massachussets 2001, p. 346-347)

La adoración más agradable a Dios es el alma inocente
y llena de confianza del niño.

Adorado seas, Creador y Señor nuestro. Oh universo entero,
adora al Señor en humildad. Agradece a tu Creador con todas tus
fuerzas Y exalta su inconcebible misericordia.

Ven, tierra entera con tu verde, Ven, también tú, mar insondable,
Que tu agradecimiento se transforme en un himno delicioso Y cante
lo grande que es la Divina Misericordia.

Ven, sol bello y fulgurante, Id, antes de Él, auroras luminosas,
Uníos en un solo himno, que vuestras limpias voces Canten al unísono
la gran Misericordia de Dios.

Venid, montes y colinas, bosques rumorosos y matorrales
esposos, Venid, bellas flores en la madrugada, Que vuestra fragancia
exclusiva Exalte, adore la misericordia de Dios.

Venid, todas las maravillas de la tierra, De las cuales el hombre
no deja de asombrarse jamás, Venid en armonía a adorar a Dios,
Exaltando la inconcebible misericordia de Dios.

Ven, oh belleza indeleble de toda la tierra, Y adora a tu Creador
[con] gran humildad, Porque todo está encerrado en su misericordia,
Todo grita con una voz potente lo grande que es la Divina
Misericordia.

Pero, por encima de todas estas bellezas La adoración más agradable a Dios Es el alma inocente y llena de confianza del niño Que se une estrechamente a Él a través de la gracia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dejémonos interpelar por el Niño en el pesebre, pero dejémonos interpelar también por los niños que, hoy, no están recostados en una cuna ni acariciados por el afecto de una madre ni de un padre, sino que yacen en los escuálidos “pesebres donde se devora su dignidad”: en el refugio subterráneo para escapar de los bombardeos, sobre las aceras de una gran ciudad, en el fondo de una barcaza repleta de emigrantes. Dejémonos interpelar por los niños a los que no se les deja nacer, por los que lloran porque nadie les sacia su hambre, por los que no tienen en sus manos juguetes, sino armas». *(S.S. Francisco, Homilía del 25 de diciembre de 2016).*

Meditación

La infancia espiritual, ¿cuántas veces hemos escuchado esta expresión? ¿cuántos santos no sólo hablan de esto, sino que son ejemplo vivo, transmiten con obras su niñez de corazón? Qué importancia y protección les da Jesús a los niños, ¿por qué? Justamente por su sencillez, por su alegría, por su espontaneidad, por su inocencia, su pureza. No sólo en los momentos de felicidad sino en cualquier circunstancia de la vida.

Esta es la invitación que hoy Jesús nos quiere hacer, estamos muy cerca de iniciar la Cuaresma, de preparar nuestro corazón para acompañar a Jesús en el sufrimiento de su pasión y muerte. Y qué mejor que caminar junto a Él como niños, con un corazón que no guarda rencor, que no desea el mal, con un corazón que se conmueve ante el sufrimiento del otro y sólo busca el abrazo y consuelo de su

madre. Eso es realmente lo que Jesús quiere de nosotros. Él no busca grandes logros, obras enormes, Él lo que quiere es un corazón sencillo, que se admire de lo que Él va obrando.

Podemos tener muchas imágenes de niños, pero a la que hoy Jesús nos quiere llevar es esa imagen del padre o madre que carga a su hijo, y el niño duerme en sus brazos. Busquemos que nuestra amistad con Dios Padre sea justamente la de un hijo amado. Aprendamos de Jesús a ser hijos. Y dejemos que el Espíritu Santo nos ilumine por el camino de la sencillez y pureza.

Oración final

Te invoco, Yahvé, ven presto,
escucha mi voz cuando te llamo.
Que mi oración sea como incienso para ti,
mis manos alzadas, como ofrenda de la tarde. (Sal 141,1-2)